

¡Retratos del Alma!

La Obra Plástica de Patricia Belli

Porfirio García Romano



Patricia Belli

Se cuenta que Leonardo, cuando Mona Lisa estaba posando para él, hacía tocar una música para ver el reflejo de las melodías en su semblante.

Representar el juego de las emociones internas tal como se lo propusiera Da Vinci, buscar tras la apariencia de las cosas el alma y el espíritu es la tarea que, en otro tiempo, en otro espacio, en otra forma, ocupa a la dibujante, pintora, escultora y primera exponente de la instalación nicaragüense: Patricia Belli.

El dibujo, la pintura, la escultura y las formas plásticas tradicionales, todas éstas, manifestaciones en las Patricia Belli ha obtenido premios nacionales, incluyendo el gran premio Rodrigo Peñalba (1989), la catalogan como una artista de primera.

En todas y cada una de estas manifestaciones Patricia expresa la dimensión del espacio, del tiem-

po o del lenguaje en el momento de su surgimiento. Dimensiones donde el cuerpo humano casi siempre es el protagonista y el ente principal para la puesta integral de todos los sentidos y sensaciones de la forma.

Patricia Belli capta el sentido del espacio, del tiempo o del lenguaje en el momento de su surgimiento, y cae en la tentación de querer provocarnos sensaciones intangibles a través de formas plásticas, lográndolo plenamente. Con la ubicación de elementos aislados, por ejemplo caracoles y orejas, nos ha llegado a provocar sin existir complejos sonidos mentales.

«*La pintura es una cosa mental*» dijo Leonardo. Patricia en algunas de sus obras nos pone trampas para provocarnos sensaciones, sentimientos o reflexiones profundas en medio de una situación que

huele a emboscada, no menospreciando la posibilidad de que nos encontráramos en uno de sus lienzos: «*La canción de una Rosa si las flores cantaran*» o «*La piel de una música si nos fuese posible tocar a las canciones desnudas con las manos*» como dijera Salomón.

Su universo de formas, en el que parece que los juegos de palabras se hacen objetos, busca también como reivindicar lo sagrado mediante la transgresión de tabúes. Puertas que retoñan en árboles, caracoles que simulan en un aterido feminismo órganos sexuales, tienen el objetivo de hablarle a nuestro subconsciente de conductas o prácticas que aparentemente marginadas, son elementos tan dañinos como vigentes en nuestro tejido social o de nuestra supuesta humanidad cultural.

Con la magia de sus imágenes denuncia asuntos relacionados con la proscripción del erotismo y la búsqueda del reconocimiento del amor en contra de la hipocresía reinante, a través del montaje de situaciones contradictorias en apariencia, como por ejemplo, la imagen de una «virgencita» que calza perfectamente entre los labios menores de una vulva.

Lo suyo son piezas sin palabras que no tienen explicación verbal ni estricta pero que comunican en el más perfecto silencio con la máxima efectividad el más pulcro recinto de la reflexión, donde no valen superficiales explicaciones racionalistas.

La obra de Patricia se centra en cuestiones muy concretas de comunicación que obligan a una reflexión porque plantea la explotación sistemática del encuentro provocado, casual o artificial, con objetos de supuesta independencia: árboles con piernas, vulvas cerradas (o a medio cerrar con hilo y aguja) con heridas cerradas en quirófano. Símbolos que personifican la búsqueda de Eros; la búsqueda de lo poético en contra de las consecuencias de la opresión.

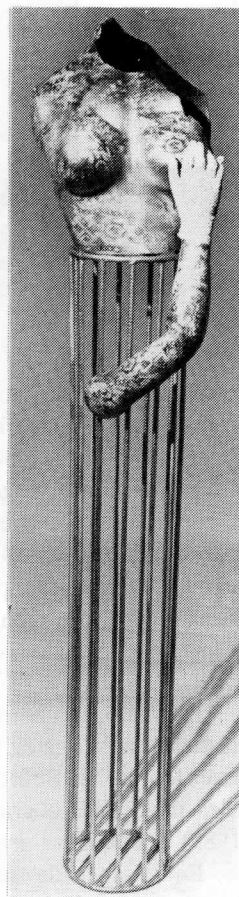
La puesta en marcha de la maquinaria "objetual" de Patricia Belli es integradora de situaciones que niegan lo implicado por las separaciones y las prohibiciones en las que se funda la estructura de nuestros valores culturales mayoritarios. En ella está lo

mítico, lo místico, lo erótico, lo sensual, lo sexual puesto ante nuestros ojos como una denuncia.

No obstante logra de forma inverosímil hacer a un lado el discurso por el deseo, para lograr sus inauditas formas dirigidas por su imaginación. En sus formas se conjugan sabiamente los elementos que componen lo pictórico con los del contenido de su obra. En los aparentes grandes vacíos donde predomina una idea, "La Negra Llaga", "Sueño", "Nido", aparece una vaguedad ingravida de formas como nubes o nieblas, texturas o esfumatos, que subrayan lo espiritual y nos dan la impresión de estar ante una visión.

El color en las obras de Patricia tampoco es casual, a la par de ser un elemento fundamental para la captación de la apariencia óptica de las cosas, está puesto de forma sabia para captar una realidad más alta y más honda. Color y luz en "La Belli" devoran los contornos de los cuerpos y las mismas formas de los objetos, dando un aspecto impreciso subrayando el carácter psicológico de la creación.

"El alma por fuera y la carne también", "Infancia", "Imaginación", "Tentación", "Tiempo", "Direcciones". La realidad compleja e insondable de las obras de Patricia Belli no dejan de ser **Retratos del Alma**. Son la captación de la realidad y de la exploración psicológica de lo humano, metidos en un hábito de misterio y ambigüedad.



"Tentación"